

SINOPSIS DE:

* * * * *

L U C E S , C Á M A R A . . . A M O R

El despertar de un cineasta adolescente

* * * * *

Por O T E K A

(20-Feb-1986)

El Cine y el primer amor casi llegaron juntos, en la adolescencia. Como vidas paralelas comenzaron a crecer... hasta que irrumpió la primera crisis. El primer amor, la niña, la posible relación, fue imposibilitada por la tempestad. El Cine, en cambio, fortalecido por el amor - y quizá por la obsesión como matrimonio indisoluble quedó para siempre, cada vez más intenso, apacible y tormentoso... sacramento artístico bendecido por el Creador.
O T E K A

Esta es la historia de un adolescente, de un artista en busca del amor y de sí mismo. Es un muchacho que se pasa las horas pensando, soñando, creando. Hace cine en super 8, fotografía y teatro amateur.

Es un joven gordito, de 12 años aproximadamente, a quien alguno de sus amigos ha puesto el apodo de Albóndiga. Este es un joven ingenuo, pero rebelde en su interior. Pese a su gordura, tiene una sonrisa que cautiva. El problema de su gordura está en él, pues más allá de alguna que otra broma que le gastan algunos chicos, él es su principal verdugo. Se autocastiga y se compensa apartándose o mostrando cualidades - como las artísticas- que difícilmente otros amigos suyos tienen. En el arte se mueve como pez en el agua; no así con las niñas ni en los deportes.

El gordito desarrolla en su mente una historia de amor con una muchachita muy bella, rubia, alemana, tan real como imaginaria. Nunca se atreve a entablar un diálogo con ella; pero en su mente, esta relación es tan real que, a veces, como público, puede caerse en el engaño, en la ilusión de realidad; se es atrapado por la bella mentira.

Esta relación imaginaria se desarrolla a lo largo de toda la película, paralelamente a la historia creativa del joven. A lo más que se atreve es a regalarle a la alemancita una foto que le tomó sin

que se diera cuenta. El tierno agradecimiento de la güerita por este regalo, es motor suficiente para imaginar que ella va viajando paralelamente en el amor. Sin embargo, él sólo lo cree, pues no dialoga con ella, sólo imagina la relación. Y la imagina con tal realismo que su amor por ella se ve retroalimentado.

Estas imaginaciones poéticas son gran parte de la materia a filmar: Todos sus sacrificios por ella cuando está enfermo, sus pensamientos y sus palabras, la repetición constante de su nombre y el eco amoroso que ensancha su corazón.

Sin embargo, cuando este amor platónico ha llegado a un límite tal de éxtasis, a punto de desbordarse, algunos amigos lo empujan toscamente hacia ella. La hermosa güerita le saca la lengua con agresividad y todo el castillo se viene abajo. Este acto -que con tal cursilería sólo se presentaría en una historia de amor- provoca el clímax del filme.

El gordito se autocastiga. Se filma a si mismo y se mira al espejo, a la pantalla. Observa lo filmado por él y llora. Se atormenta viéndose gordamente desnudo y se martiriza diciéndose palabras hirientes, relatando -con su sádica y llorosa voz de niño cruel- el argumento de la película que sobre él mismo ha filmado, como instrumento del más terrible acto masoquista.

Después se mira al espejo y va recuperando su amor propio. Con un gran esfuerzo por recuperar su dignidad, llega a establecer un pacto consigo mismo. A la vez que se observa, se dice que su gordura no es lo peor que puede existir, que tiene muchas otras cosas, que con su talento y su sonrisa ganará al mundo. "¡Tú puedes... podemos!", se dice a sí mismo, como si fuera un amigo entrañable hablándole al otro, haciendo un pacto profundamente amoroso, ritual, victorioso, como profetizando el surgimiento de una gran personalidad, de alguien que no pasará inadvertido por el mundo y de lo cual -él y su imagen amiga del espejo- están completamente seguros.